EMILIO MOLINA LÓPEZ. IBN AL-JATIB. Granada: Editorial Comares, 2001.

La editorial Comares ofrece al lector un nuevo volumen de su colección *Biografías Granadinas*, en su empeño por dar a conocer de forma rigurosa importantes figuras de la historia granadina y su patrimonio. Se trata en este caso de un relevante personaje de la Granada nazarí del siglo XIV, el polifacético Ibn al-Jatib, título mismo de la obra, de cuyo estudio se ha encargado Emilio Molina López, Catedrático de Historia del Islam del Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Esta colección ya ha prestado su atención a figuras relevantes del reino nazarí de Granada, como la tríada *Muley Hacén, el Zagal y Boabdil* a cargo de Camilo Álvarez de Morales, y ha dedicado estudios a insignes investigadores de este período histórico, como *Leopoldo Torres Balbás* y sus controvertidas intervenciones en los palacios nazaríes de la Alhambra, cuya biografía es trazada por Carlos Vílchez Vílchez. La intensa actividad política de Ibn al-Jatib (Loja 1313 Fez 1374) en diversas áreas de la vida pública nazarí, su azarosa trayectoria vital y la ingente producción científica y literaria de este polifacético escritor han cautivado a investigadores españoles y extranjeros de reconocido prestigio, como bien señala Emilio Molina López en la introducción. El interés de estos autores por acercarse al perfil biográfico de este insigne granadino que despierta las más encendidas pasiones, pero que no deja indiferente a ninguno, ha llegado tras dedicar varios estudios a sus obras que, en las más variadas disciplinas, arrojan luz para conocer sobre todo diversas facetas del reino nazarí de Granada hasta el siglo XIV. Entre las opiniones vertidas por estos autores hace destacar Emilio Molina las bellas palabras que Emilio García Gómez dedicó al polígrafo Ibn al-Jatib, las senti-

das y contrastadas opiniones de Jacinto Bosch Vilá sobre la personalidad del autor, el concepto de historia, gobierno y estado de este gran estadista tal como señaló W. Hoenerbach o la faceta mística de carácter sufí que reflejó Emilio de Santiago Simón.

Antes de desarrollar el perfil biográfico del autor y su producción, Emilio Molina traza a grandes rasgos el marco histórico en el que transcurrió la vida del granadino Ibn al-Jatib y de los principales actores de este apasionante siglo

XIV. Destaca los vínculos y alianzas que fueron estableciéndose entre el estado nazarí, los reinos cristianos y las dinastías magrebíes, y que se extendían en ocasiones a otros estados europeos y las repúblicas italianas, con el objetivo de frenar la presión que ejercían los estados peninsulares sobre el exiguo reino nazarí o por la cuestión del control estratégico del Estrecho como importarte enclave militar y comercial que era. El estudio del perfil biográfico del autor lo divide Emilio Molina en tres partes que abarcan la cuna de Ibn al-Jatib y su formación a cargo de los más importantes maestros que se encontraban en Granada en esa época, la carrera política al servicio de la dinastía nazarí y su ingente producción en las disciplinas más variadas. Esta información está conformada por un conjunto heterogéneo de datos que Emilio Molina ha ido extrayendo pacientemente de fuentes y obras de referencia a lo largo de su dilatada labor como docente e investigador, y que tras su debida comprensión y reflexión están magistralmente engarzados en un discurso destinado al lector especialista e igualmente al público en general, para el que facilita la lectura con un texto pedagógico y ameno con términos y nombres árabes sin puntos diacríticos; en este punto hay que señalar algunos errores ortográficos que seguro serán subsanados en futuras reediciones de la obra. De la exposición de la personalidad de Ibn al-Jatib se desprende cierto tono autobiográfico, premeditado o no por Emilio Molina, que el lector podrá identificar en su grado más alto en las diferentes opiniones vertidas por el insigne granadino que se insertan a lo largo del discurso, y que a su vez actúan de apoyo textual al análisis expositivo de la obra.

Tras dar un repaso al origen familiar de Ibn al-Jatib y su entorno, el autor traza los años de formación del mismo a través de los maestros que le impartieron las ciencias religiosas y profanas del momento. Hace especial hincapié en tres autores como son el granadino Ibn al-Yayyab, el almeriense Abu 1Barakat al-Balafiki y el oriundo de Tremecén Ibn Marzuq, con los cuales mantuvo una estrecha relación maestro-discípulo que rebasó el marco estrictamente académico y de cooperación para adentrarse en el ámbito de la amistad. También hace mención a los discípulos que tuvo Ibn al-Jatib, si bien la agitada vida política del granadino dificultó la

necesaria relación entre el maestro y su discipulado. La carrera política del biografiado está expuesta en varios apartados que van mostrando el progresivo ascenso en el ambiente palaciego de la dinastía nazarí, la relativa estabilidad que encuentra en los convulsos años 50 y 60 del siglo XIV, en los que parece estar asociada su época más esplendorosa al frente de los destinos del reino nazarí con las salidas más airosas de las dificultades de su vida pública y privada, y finalmente los últimos años de inquietud y desánimo en los que se precipita su caída a causa de malentendidos y acusaciones por parte de sus más acérrimos enemigos con resultado de condena pública y muerte.

En efecto, Ibn al-Jatib inició su brillante carrera política bajo la atenta mirada de su maestro Ibn al-Yayyab y el patrocinio del sultán Yusuf I. El ambiente de la Secretaría de Estado no sólo preparaba para redactar correspondencia oficial y panegíricos laudatorios, sino también premiaba la sólida formación del secretario, y siempre teniendo en cuenta el azar y las veleidades políticas del momento que podían ayudar a la promoción del funcionario. Estos factores los va desgranando Emilio Molina para explicar el rápido ascenso de Ibn al-Jatib en la corte nazarí, que pasa de secretario particular de Yusuf I a disfrutar de toda su confianza y encargarse de la Jefatura de la Chancillería real, estar al frente de la diplomacia y designar a los agentes fiscales. Tal poder no sólo le facilitó los medios para acumular una considerable fortuna personal, sino que también lo convirtió en objeto de envidias y rivalidades que le ocasionaron enemigos de diferentes ámbitos de la sociedad granadina. Las numerosas funciones del eminente visir granadino fueron mantenidas por el sultán Muhammad V, y aumentadas con nuevas atribuciones. Destaca su labor al frente de la diplomacia nazarí con la que fue tejiendo una urdimbre cada vez más compleja entre Granada y Fez, en la que debía tener cabida la corte castellana. Es en estos momentos cuando los destinos del estado nazarí están más unidos a los designios personales de Ibn al-Jatib, según se desprende del discurso de Emilio Molina, quien va analizando las causas de las decisiones políticas y personales del visir a tenor de los acontecimientos históricos, para luego poder comprender mejor las repercusiones no siempre felices sobre su persona.

Sin duda uno de los períodos más productivos de la actividad literaria de Ibn al-Jatib, y a la vez fecundo en sus relaciones personales, fue la estancia en Salé y los viajes por el Magreb, como lo atestigua la activa correspondencia oficial con personajes de la talla de Ibn Jaldun, Ibn Zamrak, al-Nubahi e Ibn Marzuq. A su regreso a Granada del exilio magrebí junto al monarca

Muhammad V se incrementó la labor política del visir granadino, que no le hizo abandonar su pasión literaria ni la correspondencia con amigos e intelectuales de la época. El intenso trabajo y el continuo cuidarse de sus enemigos en una corte llena de intrigas provocó que el maduro Ibn al-Jatib, en palabras de Emilio Molina, entrara en crisis, cansado, vejado, acosado y traicionado como estaba, situación anímica favorable a que aflorara la vía mística del granadino. La huida al Magreb que se encontraba envuelto en circunstancias adversas, la persecución política a la que fue sometido y su posterior captura son una serie de acontecimientos que se deben a unas razones, las cuales va analizando Emilio Molina como causas, algunas certeras y otras hipótesis plausibles, de la prematura muerte de un hombre que gozó de todos los favores del sultán nazarí.

La biografía del polígrafo granadino se completa con su actividad científica y literaria cuya capacidad creadora no deja de ponderar Emilio Molina. Recoge las principales obras que se han conservado del insigne granadino junto a un sucinto comentario, no menos valioso por lo escueto debido a las características de la obra; la ordenada relación atiende al carácter polifacético del escritor como historiador y político, geógrafo, poeta, jurista, médico y místico. Este opúsculo con pretensiones bien logradas de obra biográfica incluye al final las correspondiente relación de fuentes y obras de referencia en torno a la indiscutible figura de Ibn al-Jatib.

Antonio Miguel Peláez Rovira